

# INTERCULTURALIDAD



# CUENTO DE LAS FLORES

Tras la lectura del cuento, el docente puede realizar una actividad que fomente el respeto a las diferencias. Primero se muestra a los niños fotos de las flores que han aparecido en el cuento (amapola, margarita, rosa, clavel y violeta) o incluso flores auténticas, aunque sean de otras especies y no hayan aparecido en el relato. Se divide a la clase en 5 equipos, uno por cada flor que haya aparecido en el cuento y se les asigna un color:

- **AMARILLO:** Grupo de las margaritas.
- **ROSA:** Grupo de las rosas.
- **ROJO:** Grupo de las amapolas.
- **MORADO:** Grupo de las violetas.
- **BLANCO:** Grupo de los claveles.

A continuación el profesor extiende en la pared papel continuo verde, de manera que represente el campo. Cada grupo manchará sus manos en pintura, del color asignado a su grupo, y las estampará en el papel continuo. El resultado será un campo lleno de flores de diferentes colores, pero todas igual de hermosas, frescas y olorosas.

## CUENTO DE LAS FLORES

Autor: M<sup>a</sup> José Cordero Ojeda (FUENTE: Un mundo de cuentos. ¿Me lo cuentas otra vez?)

Llegó la primavera. Todos los habitantes del bosque despertaron de su sueño invernal. El sol brillaba en lo alto del cielo saludando a todos con sus rayos.

- Despertad amigos, la primavera ha llegado -cantaba el sol.

Los animales abandonaban sus madrigueras para salir a pasear. Los ciervos, conejos, lobos y ardillas correteaban por el bosque buscando algo para comer.

Los gusanos se habían convertido en bonitas mariposas, las mariquitas volaban y las hormigas paseaban. Todos dejaban sus casas para saludar al sol. Los árboles y las plantas lucían sus hojas nuevas. Las flores abrían sus capullos para enseñar sus bonitos colores. Pero, un momento ¿qué pasa?, se están peleando, vamos a ver qué ocurre.

- Mirad, yo sí que soy hermosa, fresca y olorosa. Mi rojo es brillante y mi corazón negro como el carbón -dijo la amapola.

- Yo sí que soy hermosa, fresca y olorosa, mis pétalos son blanquitos y mi corazón amarillo -dijo la margarita.

- De eso nada la más fresca, hermosa y olorosa soy yo -dijo la rosa; mis pétalos son rosas y mi corazón también.

- ¡Basta! -gritó el sol - no os peléis más, todas sois igual de hermosas, frescas y olorosas.

- No señor sol, estás equivocado porque yo sí que soy hermosa, fresca y olorosa, mis pétalos son morados y mi corazón blanquito -dijo la violeta.

- No me gusta que os peleéis -repitió el sol.

Pero no le hacían caso, se estaban enfadando mucho y él no entendía por qué. Todas eran hermosas, frescas y olorosas aunque de diferentes colores y formas. Algo tenía que hacer. Pensó y pensó y al fin se le ocurrió. Llamó a su amiga la luna:

- Luna, lunera, cascabelera -gritó el sol.

Y la luna llegó y delante del sol se le colocó.

- ¿Qué pasa? -dijo la rosa.

- No veo nada -gritó el clavel.

- Mirad alrededor, amigas, ¿qué es lo que veis? -dijo el sol.

No se veían nada, en la oscuridad no se distinguían los colores y parecían todas iguales.

- ¡Qué tontas hemos sido! -dijeron todas las flores a la vez-. No nos volveremos a pelear, porque aunque tenemos colores diferentes todas somos hermosas, frescas y olorosas.

